

PROCESOS DE CAMBIO EN EL VALLE DE HUALFÍN: TRANSFORMACIONES OCURRIDAS EN LA SECUENCIA AGUADA-HUALFÍN-BELÉN.

1

11. Ambientes de la ecoregión Chaqueña en la Provincia de Catamarca.

Mario PEREA Pag. 199

12. El período medio en el oeste catamarqueño: Departamentos de Tinogasta y Belén.

María Carlota Sempé | Marta Baldini Pag. 219

13. El hombre y el medio en los valles de Abaucán y Hualfín

María Carlota Sempé | Elina Silvera | Beatriz Guichón Pag. 257

Reseña de los autores Pag. 285

Bibliografía Pag. 291

Lidia Baldini | Marta Inés Baldini | María Carlota Sempé

UBA | UNLP | CONICET
lbaldini@fcnym.unlp.edu.ar

Introducción

En el valle del Hualfín, Catamarca, se registra una ocupación prehispánica que abarca 2000 años de desarrollo cultural, caracterizada por procesos de cambio a largo plazo, que involucran a formaciones aldeanas de economía agroganadera de diferente complejidad social. Cambios que se reflejan tanto en los modos de vida como en las prácticas funerarias.

El proceso histórico local presenta rupturas en las continuidades culturales, particularmente visibles en los rasgos superestructurales que hacen a las expresiones funerarias e iconográficas, las que indican cambios sustanciales a nivel ideológico. Los mismos han sido particularmente contrastantes en los lapsos existentes entre Condorhuasi-Ciénaga, Aguada-Hualfín y Hualfín-Belén. En esta oportunidad nuestro objetivo es señalar aquellos indicadores que consideramos relevantes para demostrar los procesos de transformación ocurridos en la secuencia Aguada-Hualfín-Belén.

Los últimos años muestran un sustancial progreso en el conocimiento de las modalidades mortuorias en el valle del Hualfín, en especial con relación a las sociedades Ciénaga y Aguada, que han permitido avanzar en el conocimiento de diversas prácticas sociales y religiosas (Baldini, 2009; Sempé y Baldini, 2005), a las que consideraremos como marcadoras de las condiciones iniciales en el proceso de cambio que nos interesa tratar. Asimismo se ha profundizado con respecto a los modos de entierro de las sociedades Belén, ya avanzado el Período Tardío o de Desarrollos Regionales (Sempé, 2005; Wynveldt, 2009), que representarían las condiciones finales del proceso de cambio local ocurrido entre los siglos VI y XV.

Hace ya varias décadas que González definió una “Cultura Hualfín” ubicada cronológicamente entre las manifestaciones Aguada y Belén del valle (González, 1954; 1957; 1960), cuyas características la diferencian claramente de ambas, señalando la existencia de un cambio histórico ocurrido durante ese lapso.

Sin embargo, la información acerca de esta entidad es escasa y en gran parte inédita; las referencias publicadas son preliminares, breves y dispersas en varias publicaciones. La información empírica hace referencia, fundamentalmente, a hallazgos de entierros con materiales alfareros diferentes a lo entonces conocido, específicamente a urnas para el entierro de subadultos. Sobre ellas González expresa que “...constituyen uno de los elementos diagnósticos... Por lo general se trata de grandes vasijas de alfarería de pasta gruesa, pintadas en dos o tres colores, tienen formas cilíndricas o de conos ‘superpuestos’, que sirvieron para depositar cadáveres de niños, en tanto los adultos eran enterrados directamente en el suelo, sin ajuar alguno.” (González, 1977: 309). Además plantea que en

este lapso “...Desaparece la rica iconografía de Aguada y se reemplaza por una cerámica decorada con simples figuras geométricas y en algunos casos (urnas Hualfín) de rasgos técnicos muy pobres...” y que “...pareciera disminuir el número de sitios de asentamiento y cambian sus patrones...” (González, 1998:284). También había señalado la posible existencia de contactos entre Hualfín y Belén,

“...Como en la casa-pozo que sirvió para definir al Belén I se hallaron asociados en el piso de la habitación restos de urnas de tipo Hualfín, suponemos que estas fueron en este momento contemporáneas de Belén. Estas urnas no vuelven a hallarse en la época del Belén II o III. Pero se las halla, a veces, formando grupos aislados....”. Además dijo que las urnas Hualfín eran “...o bien íntegramente contemporáneas con el B. I o bien fueron un cultura o ‘facie’ cultural anterior al Belén, algunos de cuyos elementos sobrevivieron durante la existencia de la primera facie de esta cultura” (González, 1960: 144).

En función de la existencia de un cambio tanto histórico como de grupos culturales para el momento correspondiente a la cultura Hualfín planteada por González, intentamos resolver si los indicadores ofrecidos por la base empírica permiten visibilizar rupturas o continuidades en una trayectoria de 600 años. Para ello ponemos el énfasis y la atención en las modalidades mortuorias del valle de Hualfín ocurridas entre los Períodos Medio y Tardío, controlamos la existencia o no de asociaciones entre materiales Aguada-Hualfín y Hualfín-Belén en los contextos fúnebres, a la vez que consideramos también los datos aportados por la excavación de sitios de vivienda, vinculados a los enterratorios Hualfín (González, sf; Sempé 1969). Contamos con la abundante información proporcionada por la excavación de 21 cementerios en la década de 1920 correspondientes a las expediciones financiadas por Benjamín Muñiz Barreto (Libretas ms, Museo de La Plata), a la que sumamos la procedente de excavaciones de entierros y sitios habitacionales realizadas por González en la década de 1950 y en el año 1969.

Cabe destacar que hemos analizado en su totalidad y exhaustivamente la base empírica constituida por dicha colección y que los indicadores de cambio en las practicas mortuorias que tendremos en cuenta están referidos a la disposición espacial, los modos de entierro y la ausencia o presencia de expresión iconográfica en la decoración de objetos funerarios, como reflejo de condiciones superestructurales de la sociedad.

La evidencia material para la entidad Hualfín

Los materiales en que González se basó para la caracterización de una “cultura Hualfín” incluyen su hallazgo de un entierro en urna en la localidad de Quillay (La Ciénaga) para el cual realizó un fechado radiocarbónico y su posterior comparación con entierros semejantes que fueran recuperados durante las excavaciones realizadas por el Ing. Weisser en 1926. A estas evidencias se suma la información que obtuvo más tarde en sus investigaciones llevadas a cabo en Corral de Ramas y Agua Verde durante los años 1952 y 1969 (González y Cowgil 1975), la que aún permanece inédita. En esta última oportunidad se excavaron unidades habitacionales a cuyos pisos se asociaban fragmentos cerámicos del mismo tipo que el de las urnas Hualfín.

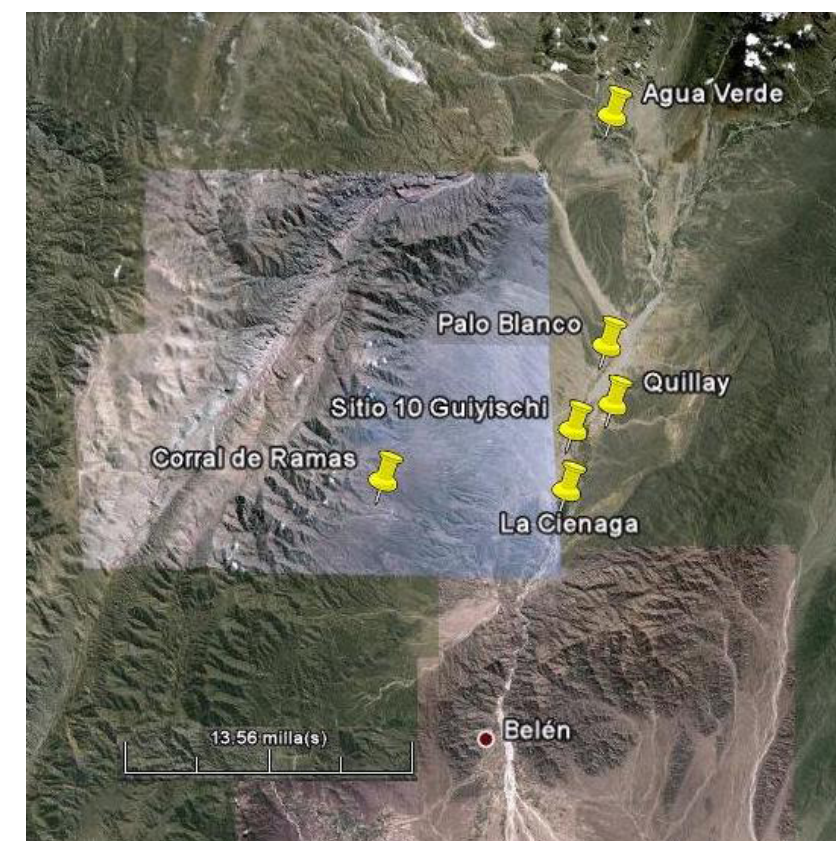


Figura 1. Sitios mencionados en el texto. Valle de Hualfín. Belén. Catamarca

1. Materiales Hualfín pertenecientes a la Colección Benjamín Muñiz Barreto (CBMB)

La información original de las excavaciones realizadas por Weisser es muy detallada en cuanto a condiciones de hallazgo, tipo e inventario de piezas y sus asociaciones, e incluye planos con la ubicación de los hallazgos, así como cortes y plantas de cada excavación que muestran la posición de todos los elementos presentes. Con respecto a los individuos inhumados, cuyos restos como ya es sabido debido a problemas socioculturales locales no fueron recolectados, se consignó número, disposición, estado de conservación y se estimó la edad siguiendo los siguientes criterios: párvulo de 0 a 6 años, niños de 7 a 13, jóvenes de 14 a 20 y adultos a partir de 20 años (Weisser, m.s.).

Hallazgos en Palo Blanco de Hualfín.

En febrero de 1926 Weisser ubicó siete sitios con evidencias arqueológicas y realizó una serie de hallazgos de entierros en urnas en un cementerio ubicado a 1 km al sur de la casa vieja de Palo Blanco y a unos 200 m hacia el Oeste del camino Palo Blanco-La Ciénaga, cercano al río Hualfín. Entre estos entierros interesan los N° 2, 3 y 6 (Fig. 2).

Tumba 2. Corresponde a un entierro en urna ubicado en clara superposición estratigráfica a 50 cm por encima de un entierro múltiple de dos adultos y un párvulo correspondientes al Período Temprano (Tumba 1).

La urna, que fue descrita por Weisser como de tamaño grande, paredes gruesas y decoradas en negro sobre el fondo natural de la pasta, tiene las características propias de las piezas definidas como Hualfín por González. Estaba tapada con un puco acampanado realizado con una pasta cocida a atmósfera oxidante y, por encima, el conjunto estaba cubierto por fragmentos de una vasija de cerámica tosca (Weisser, 1926).

Se halló sin relleno sedimentario, conteniendo un esqueleto envuelto en una camisa de tejido fino deshecha, que no ingresó al patrimonio del Museo. A la altura de la cabeza se ubicaban dos recipientes de calabaza en muy mal estado que no se preservaron. Weisser estimó la edad del individuo en cuatro años.

Palo Blanco

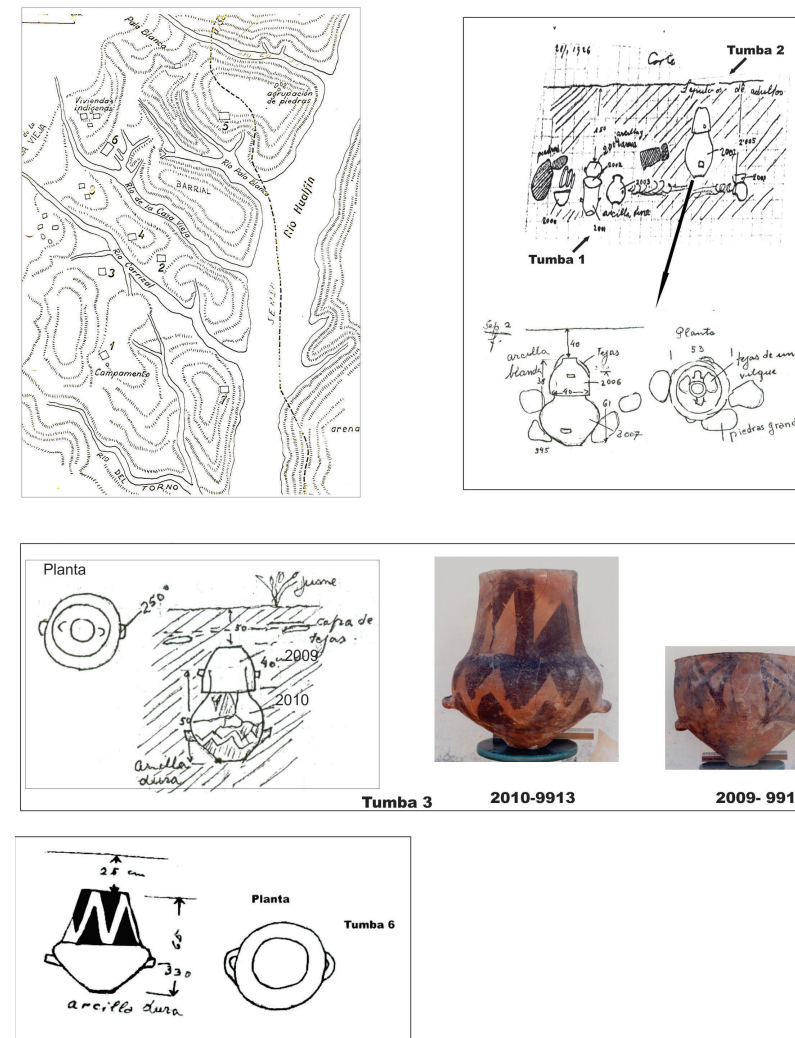


Figura 2. Palo Blanco de Hualfín. Los dibujos proceden de la documentación de campo de Weisser (ms).

Las piezas no pudieron hallarse en el Museo de La Plata, al que muy posiblemente no ingresaron, pero el conjunto fue ilustrado en un corte y una planta que muestran su morfología, coincidente con la de las urnas Hualfín (Fig. 2).

Tumba 3. Se encontró a 50 cm de profundidad, medidos desde la superficie a la base del puco que hacía de tapa, por debajo de una capa de fragmentos cerámicos. Corresponde al hallazgo de una urna grande, de paredes gruesas, decorada con grandes triángulos en negro sobre rojo. Contenía un esqueleto cuya edad fue estimada en 5 años, y estaba tapada con un puco de igual tamaño, decorado en su mitad superior con fajas reticuladas en negro sobre rojo (Fig. 2, centro).

Tumba 6. Hallada a una profundidad de 25 cm por debajo de la superficie, corresponde a una urna de 65 cm de alto decorada con triángulos alternos enfrentados, en negro sobre rojo, que contenía el esqueleto de un párvulo. La pieza no fue recolectada por su mal estado de conservación, pero la ilustración de la documentación de campo muestra claramente que se trata de una pieza de tipo Hualfín (Fig. 2, abajo).

Hallazgos en Corral de Ramas.

Durante la misma expedición Weisser recorrió los alrededores de Condorhuasi. Entre otros hallazgos realizados al pie de los cerros sobre la orilla norte del río Condorhuasi, cerca de Corral de Ramas, localizó un entierro con características semejantes a los de Palo Blanco (Fig. 1 y 3).

El Sepulcro 6 se halló en el campo, a 500 m al Oeste de las primeras casas del pueblito de Condorhuasi (Orilla Oeste), y a una profundidad media de 1,35m. La urna pintada en negro sobre rojo, tiene una cara modelada y brazos en relieve, en su interior se halló un esqueleto de niño, de entre 8-10 años. Estaba tapada con un puco tosco negro de base cónica, que asomaba a la superficie.

Además de estos hallazgos, Weisser compró dos urnas Hualfín de las cercanías, una de ellas procedente de Simbolar de Las Manzas (Fig. 3)

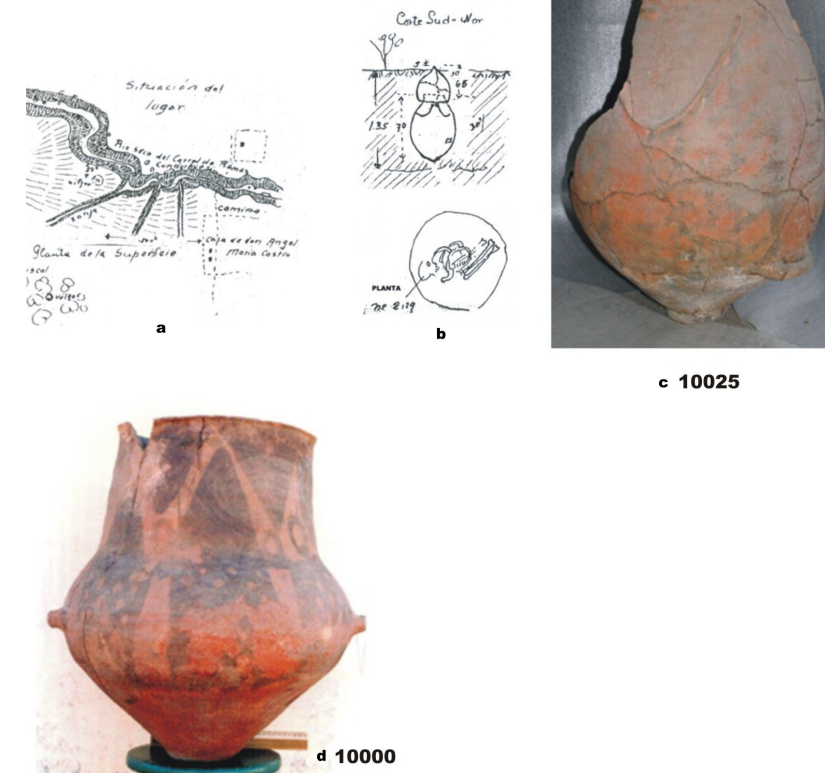


Figura 3. a, b y c Sepulcro 6 de Corral de Ramas. d. urna de Las Manzas.

La Ciénaga

En la localidad de La Ciénaga, Weisser excavó varios cementerios, encontrando en algunos de ellos entierros en urnas que fueron posteriormente clasificadas como Hualfín por González (ms, s/f).

Cementerio X.

Se encuentra ubicado sobre la orilla oeste del río Hualfín, cercano a la desembocadura del río Guiyischi. Aquí se exhumaron 118 entierros de los cuales 91 tenían ajuar funerario. La mayoría corresponden a Ciénaga y en menor proporción a Aguada fase Barrealito (Sempé y Baldini 2005), pero dos entierros, los números 66 y 68, son inhumaciones en urnas Hualfín.

Entierro 66. Se trata de una urna enterrada entre 50 cm y 1,20 m de profundidad, bajo una línea de pequeñas piedras; la vasija contenía un esqueleto infantil y estaba tapada con un puco ordinario, muy destruido. La descripción de la urna corresponde a las características de las piezas Hualfín: forma globular, con dos asas, una altura de 51cm y decoración en negro y rojo sobre ante.

Entierro 68. Urna tapada con una olla con pequeñas asas entre 0,80 y 1,44 m de profundidad. Estaba decorada en negro y blanco sobre ante y en su interior contenía un esqueleto infantil bien conservado y una tinajita ordinaria decorada en negro sobre la superficie natural de la pasta.



Figura 4. Tinajita del entierro 68.

Cementerio XI.

En este cementerio Weisser realiza un total de 17 exhumaciones de diferentes períodos; de ellas las que figuran con los números 14, 15, y 16 corresponden a urnas tapadas con pucos, de tipo Hualfín:

Tumba 14. Urna de tipo tosco, color ante con manchas rojas y negras, enterrada a 50 cm de profundidad debajo de piedras y tapada con un puco grande de rasgos semejantes, quebrado (Fig. 5). Contenía un esqueleto infantil acompañado por una ollita de cerámica ordinaria.

Tumba 15. Urna enterrada a 50 cm de profundidad y calzada por debajo y a ambos lados con piedras. Es de paredes gruesas, con decoración pintada en negro sobre ante. Estaba tapada con un puco de color ante y en su interior, se halló un esqueleto de párvulo.

Tumba 16. Urna decorada en negro sobre ante, enterrada también a 50 cm de profundidad debajo de una línea de piedras, calzada con otras y tapada con un puco negro sobre ante. La urna contenía un esqueleto de párvulo. Por encima se hallaron dos ollitas gruesas de color gris, lisas.

Cementerio XI



T14. Puco tapa 10379



T15.10381

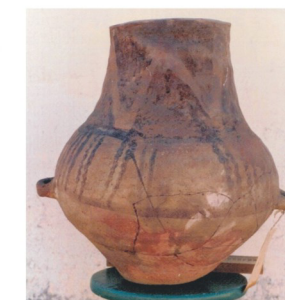


T16. 10383

Conjunto de 4 urnas sobre orrila sur del río Seco Güliche



T1.10711



T2. 10712



T3. 10713



T4.10715

Figura 5. Vasijas de la localidad de La Ciénaga

Otras inhumaciones Hualfín, todas con un infante, se encuentran registradas bajo la denominación de “Conjunto de cuatro urnas funerarias sobre la orilla sur del río Seco Güiliche a una distancia de 200 y 500 m hacia el Oeste de la orilla del río Hualfín” (Weisser op. cit.).

Tumba 1. Urna decorada con triángulos negros sobre crema, enterrada a 2,30 m de profundidad, tapada con los restos de otra pieza cerámica, ordinaria. A la izquierda se halló una olla ordinaria “inservible” (sic), que para Weisser significaba su no recolección, y por encima de todo un puco grande ordinario.

Tumba 2. Urna decorada en negro y rojo sobre ante enterrada bajo unas piedras, a 40 cm de profundidad, y tapada con un fragmento de vasija ordinaria.

Tumba 3. Urna enterrada a 40 cm de profundidad bajo unas rocas, pintada en negro sobre fondo crema tapada con un puco ordinario, también pintado en negro y rojo sobre ante, colocado con la boca hacia arriba.

Tumba 4. Urna enterrada bajo piedras a 30 cm de profundidad, decorada en negro y rojo sobre ante y con tapa.

2. Evidencias obtenidas en los trabajos de campo de González

Las evidencias materiales aportadas por González son de dos tipos, por un lado un entierro en urna hallado en Quillay y por otro, la proporcionada por las excavaciones de 1969 en Agua Verde en estructuras de viviendas a cuyos pisos se asocia cerámica Hualfín. Tanto el entierro como los sitios de vivienda fueron fechados radiocarbónicamente.

Río Quillay

En las proximidades del río Quillay, a 20 m del sitio de habitación Belén-Inca (González 1957), se halló un entierro en urna tapada con un puco de tipo Hualfín, conteniendo los restos de un infante de 10 años, que tenía como ajuar una calabaza pirograbada y un canasto tejido mediante la técnica de aduja.

Este hallazgo resultó el disparador para el análisis de los materiales con que integró la “Cultura Hualfín”.

Un fechado radiocarbónico, realizado sobre los restos del canasto, dio una antigüedad de 935 ± 80 años AP (UCLA 785B).

Agua Verde

En 1969, en el marco del proyecto del Valle del Hualfín, se excavaron sitios de ocupación en La Ciénaga, Eje de Hualfín y en Molino de la Puerta de Corral Quemado, hallándose los primeros casos de viviendas a las que se asocia alfarería Hualfín.

En la quebrada de Agua Verde, en Puerta de Corral Quemado, se realizaron excavaciones de sitios ocupacionales pertenecientes al período Temprano y al comienzo del Tardío, que estaban en clara superposición estratigráfica.

En el Sitio 1 sobre la superficie del suelo arenoso se registraron manchas grisáceas de gran extensión. Excavaciones en el lugar pusieron en evidencia, en los primeros 20 cm de profundidad, la existencia de un piso muy compacto, areno limoso, que se extendía unos 6 m de diámetro. Contenía un gran fogón circular de 3 m de diámetro y 30 cm de espesor, cavado en dicho sedimento.

Sobre el piso se encontraron in situ gran cantidad de fragmentos de cerámica Hualfín decorada en negro sobre el rojo natural de la pasta, asociada a cerámica tosca, huesos de animales, morteros de piedra y manos de moler (Fig. 6). Un fechado realizado sobre carbón del fogón dio una antigüedad de 850 ± 80 AP (ANU 445).

Además se realizaron otros sondeos, en sectores alejados del gran fogón, que pusieron en evidencia la existencia de capas de ceniza y carbón en niveles estratigráficos inferiores, correspondientes a una ocupación previa con materiales Ciénaga, que al contrario de lo afirmado por González y Cowgil (1975) no tiene mezcla de acuerdo a la revisión posterior realizada por nosotras para este trabajo.

En los Sondeos 3, 4 y 5 sobre el primer sedimento consolidado sólo se registró material Hualfín pintado en negro sobre fondo natural, similar a las urnas rescatadas por Weisser.



Figura 6. Cerámica Hualfín del piso del recinto.

En el Sitio N° 2 se repitió la situación, las excavaciones mostraron el mismo tipo de sedimento consolidado, junto a la misma asociación de cerámica Hualfín y un nivel de carbón y ceniza. De éste procede la muestra fechada en 840 ± 50 AP (Lu. 369).

En síntesis, nuestra revisión del conjunto de evidencias de la CBMB descrita más arriba es exhaustiva, y cabe destacar que en ningún caso se ha registrado asociación de piezas Hualfín con materiales previos o posteriores, es decir alfarerías Aguada y Belén. Esta situación se reitera en las excavaciones en Agua Verde, donde los componentes del sitio están claramente delimitados y no presentaron mezclas cerámicas. Es decir, constituyen un caso similar a la superposición de la Tumba 2 de Palo Blanco (ver supra). Cabe recordar que el entierro de Quillay se halló aislado y sin vinculación con el sitio Belén Inca (González 1954).

Los fechados radiocarbónicos de Agua Verde y Quillay muestran consistencia con lo anterior, marcan un lapso cronológico correspondiente a los últimos siglos del primer milenio DC., entre 840 ± 80 y 935 ± 80 A.P. Señalan en conjunto un lapso máximo entre 975 y 1278 cal AD. (Tabla 1).

TABLA 1

Sitio	Fechado	AP	calAD1sigma	calAD2sigma
Quillay	UCLA 785B	935 ± 80	1022-1173	975-1261
Agua Verde sitio 1	ANU 445	850 ± 80	1051-1261	1028-1278
Agua Verde sitio 2	Lu. 369	840 ± 80	1161-1257	1044-1274

Tabla 1. Fechados correspondientes a Hualfín.

En el valle de Hualfín los 2500 entierros excavados durante las expediciones de BMB permiten sostener la existencia de una muestra representativa de la variabilidad total de los entierros de la región. Por otra parte, Weisser excavó en el NOA con los mismos procedimientos, criterios y tipo de registro, por lo tanto la aparición de menor o mayor cantidad de inhumaciones atribuidas a grupos culturales reflejan la realidad para cada momento histórico en los distintos ámbitos geográficos de su actuación. Esta uniformidad metodológica evita un posible sesgo en la muestra para los diversos períodos, y nos habilita a considerar representativa a la muestra de entierros Hualfín.

En este sentido, el conjunto de enterratorios Hualfín identificados denota, en primer lugar, que son altamente minoritarios y, en segundo lugar, que los mismos se presentan, preferentemente, en pequeños grupos de entierros más o menos aislados de los de otros períodos o entidades sociales.

Respecto a las modalidades funerarias Hualfín, el conjunto de inhumaciones constituyen entierros en urnas dispuestas directamente en tierra, tapadas con pucos de estilo similar, en algunos casos con ajuar asociado en su interior y que en ocasiones están calzadas con piedras o por debajo de piedras, fragmentos cerámicos o líneas de piedras. Los individuos inhumados son subadultos; a algunos de ellos Weisser les estimó una edad entre 4 y 5 años, en tanto que en el caso de Quillay, González (1954) estimó una edad de 10 años. Sólo en algunos hay ajuar asociado en el interior de la urna. En la tumba 2 de Palo Blanco el individuo conservaba una camiseta y estaba acompañado por dos calabazas. En Quillay, el cuerpo, que se conservó semidisechado, estaba acompañado por una calabaza pirograbada y un canasto (González, 1954), y en la localidad de La Ciénaga la urna de la tumba 14 del conjunto al sur del río Guiliche, contenía una ollita de “color igual a la urna”, al igual que en el entierro 68 del cementerio X (Weisser, 1926 ms). En síntesis, podemos sostener que las prácticas mortuorias resultan homogéneas y posibilitan caracterizar una modalidad funeraria.

Por otra parte, González ha sostenido que algunos entierros de adultos que carecen de ajuar pertenecerían a esta entidad cultural. Los mismos se encuentran en estrecha cercanía espacial con otros entierros de distintos períodos, lo cual, sumado a la ausencia de los restos humanos que podrían aportar mayor información al análisis de la época a la que pertenecieron, indica que la evidencia disponible no permite validar dicha opinión.

Como ya lo señaláramos, la alfarería de los entierros que analizamos para Hualfín, es semejante a la del sitio Molinos I del valle Calchaquí. Una serie de hallazgos casuales y aislados de vasijas, que habrían funcionado como urnas en distintas localidades de este valle (El Churcal, Molinos, Colomé, Angastaco, Animán), señalaban que en este ámbito existirían entierros de

subadultos en urnas similares a las Hualfín entre los siglos IX y XII (Baldini, 1992; 1996/7). Confirmando esto, recientemente se extrajeron entierros realizados en este tipo de urnas, durante la ejecución de obras en un sector del sitio Molinos I (Fig.7).

Con respecto a los entierros de adultos relacionados a ese sitio, el único caso conocido corresponde a un individuo femenino de entre 18 a 20 años de edad enterrado de modo directo y acompañado por un cuenco grande de alfarería Molinos, en un todo similar a los pucos que tapan las urnas Hualfín (Fig. 7). El cuerpo, hallado a 2 m de profundidad, estaba espacialmente vinculado a un bloque rocoso, sin que se haya podido evaluar si esto obedeció a una intencionalidad o no, en un área sin otros restos visibles en superficie. Un fechado realizado sobre los restos óseos dio una antigüedad de 640 ± 60 A.P (Baldini y Baffi 2008), que muestra una cronología algo más reciente que las piezas similares de Hualfín.



Figura 7. Vasijas del valle Calchaquí similares a las Hualfín. Derecha: ajuar de adulto en Molinos II. Izquierda: urna de subadulto de Molinos I.

A partir de las similitudes establecidas entre ambas alfarerías planteamos la vigencia de vinculaciones entre las sociedades de ambos valles, siguiendo vías de tránsito ubicadas al occidente del valle del río Calchaquí, por las que se accede de modo medianamente directo al de Hualfín. Vías en las que escasos fragmentos Ciénaga y Aguada dan indicio de la circulación de bienes y sujetos desde épocas tempranas (Baldini 1996/7), y que durante el Período de Desarrollos Regionales habrían sido privilegiadas por sobre

¹ El entierro fue hallado casualmente por trabajadores de la Municipalidad local.
² LP-1650: 1289-1389 y 1275-1418 AD con uno y dos sigmas respectivamente.

el valle troncal para la circulación (Baldini et al., 2004; Baldini y De Feo 2000; Baldini y Villamayor 2007).

Las condiciones previas a las ocupaciones con alfarería Hualfín

Si nos remitimos al período anterior, es decir lo que aquí consideramos condiciones iniciales en el proceso de cambio representado en las modalidades mortuorias, los entierros de Hualfín resultan fuertemente contrastantes. Para La Aguada se verifica la existencia de entierros de uno a varios individuos y ocho modalidades diferentes de inhumación (Baldini, 2009). Los ajuares son abundantes y presentan ordenamientos numéricos, alternancias de ejemplares lisos e icónicos, alineaciones de objetos, disposiciones simétricas de los mismos y asociaciones de iconos que definen un carácter temático para las tumbas (Baldini y Sempé, 2005).

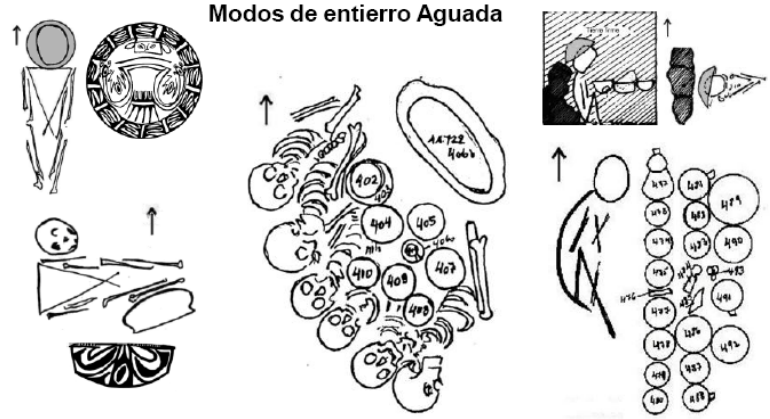


Figura 8. Variabilidad presente en los entierros Aguada.

Alfarería Aguada, Valle de Hualfín



Figura 9. Iconografía de la cerámica Aguada del valle de Hualfín.

El rasgo más sobresaliente de la alfarería es el amplio repertorio iconográfico que incluye temas zoomorfos, antropomorfos y sus combinaciones; realizados con pintura roja, negra y blanca sobre ante y gris grabado, que manifiestan un fuerte ritualismo, explicitado en imágenes humanas que realizan acciones especiales y que portan atributos como armas e insignias. La alfarería Hualfín difiere fuertemente de la anterior porque su repertorio decorativo es no iconográfico, resolviéndose en temas que incluyen motivos geométricos de líneas y triángulos enfrentados, realizados en pintura negra sobre el fondo ante natural de la pasta y presentando a veces campos de color blanco desleído. Esto manifiesta la existencia de un fuerte cambio ideológico en las expresiones artísticas. El cambio en las prácticas mortuorias se hace también evidente por la ausencia de complejidad y de ordenamientos de ajuares como los característicos de La Aguada.

El estado final: La recuperación de la variabilidad funeraria e iconográfica

Respecto a las modalidades funerarias de las sociedades Belén, los entierros se disponen dispersos en el espacio agrícola y otros están agrupados en las laderas de los cerros donde se encuentran sitios de viviendas sobre lomas, por ejemplo en Loma de los Antiguos, Puerta de Corral Quemado y Cerro Colorado de la Ciénaga de Abajo, que difieren totalmente de los mencionados sitios de vivienda con materiales Hualfín de Agua Verde. Otras formas de entierros se presentan en conjuntos poco numerosos en cementerios donde predominan inhumaciones de otras épocas, como los de La Ciénaga y La Aguada Orilla Norte.

Los modos de entierro Belén incluyen inhumaciones directas bajo grandes rocas que afloran en la superficie, acondicionadas mediante pircados que tapan oquedades y que funcionan como entrada a la tumba.

En menor cantidad se presentan en cistas de piedra con techo en falsa bóveda que se encuentran en los poblados sobre lomas, en sus laderas o en el campo al pie, donde se observan en superficie las lajas apiladas en falsa bóveda. En ambas clases se incluyen entierros múltiples o individuales de adultos, acompañados o no con entierros de subadultos en urna (Sempé 1999, 2005). En el caso de Mesada de Carrizal, un entierro directo de un adulto femenino y dos urnas con infantes asociados espacialmente bajo una roca cerrada con un pircado, se consideró que pudo corresponder a individuos familiarmente vinculados (Tobisch et al 2005).

Por su parte, en los contextos funerarios Belén además de un grupo de motivos no icónicos, exclusivamente geométricos, como líneas cruzadas, círculos y ajedrezados realizados en pintura negra, sobre el baño rojo del fondo, las piezas presentan un repertorio iconográfico que se resuelve en temas que

incluyen motivos zoomorfos, como serpientes y chinchillones, antropomorfos, que incluyen caras que pueden estar realizadas por modelado al pastillaje y pintadas con color blanco y figuras más elaboradas (Fig. 10).

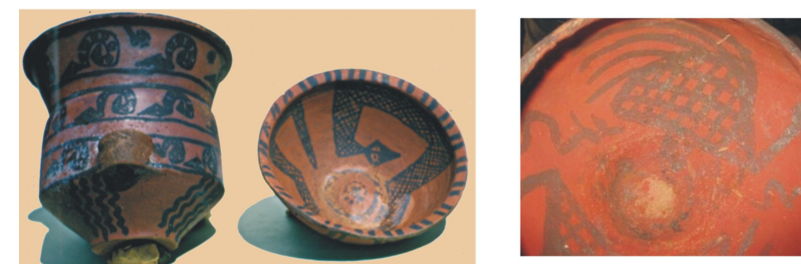
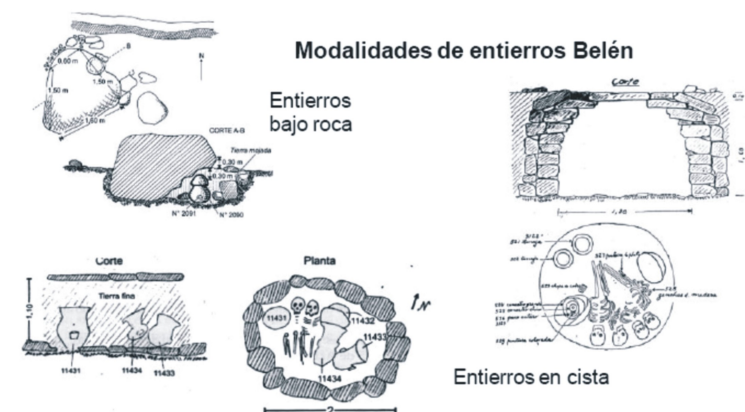


Figura 10. Modos de entierros e iconografía Belén

En síntesis, en el Período Tardío más avanzado se observa un incremento de la diversificación en los modos de inhumación y la presencia de nuevas expresiones icónicas, difiriendo claramente con las modalidades registradas para Hualfín.

Comentarios finales

Como ya expresamos, comprobamos que en los cementerios del valle de Hualfín, revisados por nosotras para este trabajo, no se registran casos de asociación de cerámica Hualfín con materiales previos o posteriores (Aguada y Belén).

La amplia muestra de entierros excavados en el valle, así como el tratamiento metodológico homogéneo en su excavación y registro por parte de Weisser, permiten sostener la existencia de una muestra representativa de la variabilidad regional total. Esto nos habilita a considerar que la apa-

rición de menor o mayor cantidad de inhumaciones atribuidas a grupos culturales diferentes refleja la realidad para cada momento histórico y que el grupo de entierros de la entidad Hualfín es representativo.

El conjunto Hualfín denota, en primer lugar, que los entierros son altamente minoritarios con respecto a los de épocas previas y posteriores. También consideramos que la falta de variabilidad en los enterratorios no puede atribuirse a un sesgo de la muestra, por lo cual su escaso número puede considerarse un indicador importante del fuerte cambio ocurrido en este momento del proceso socio histórico del valle de Hualfín.

En este sentido, las particularidades en la distribución espacial de los entierros, en cuanto a segregación o conformación de pequeños grupos más o menos aislados de otros, dentro de cementerios con expresiones mayoritarias de períodos previos o posteriores, también pueden considerarse propias de la entidad Hualfín. Entonces, la falta de variabilidad funeraria en cuanto a modalidad de entierro, así como las expresiones de su arte identifican al grupo social del momento.

En tanto indicadores, los modos de entierro Hualfín contrastan profundamente respecto a la complejidad de los Aguada y su riqueza iconográfica y temática en los ajuares, que incluyen numerosas piezas, materiales variados, alto simbolismo iconográfico, además de la ausencia de entierros en urna.

Avanzado el Período Tardío, con la aparición de los asentamientos Belén, vuelve a incrementarse la diversificación en los modos de inhumación. Su variabilidad en las manifestaciones mortuorias, sin ser tan rica como en Aguada, muestra mucha mayor complejidad respecto de Hualfín.

Si consideramos el proceso socio histórico del valle, queda evidenciada la inexistencia de contactos entre las comunidades Aguada-Hualfín y Hualfín-Belén; un hecho verificado en la totalidad de las tumbas recuperadas y refrendado por los fechados obtenidos tanto en sitios de entierro como de vivienda, con pisos a los que se asocia cerámica Hualfín y estratigráficamente superpuestos a los más tempranos en los sitios 1 y 2 de Agua Verde. Todos estos elementos explicitan un gran cambio ocurrido a comienzos del Período Tardío, que se expresa en la uniformidad adquirida por los enterratorios y las modificaciones en la tradición tecnológica y decorativa de la alfarería, cambio que involucró la eliminación de la iconografía como expresión funeraria. Estas modificaciones de los indicadores implican o reflejan diferencias a nivel de la superestructura en la sociedad Hualfín, respecto de la formación social Aguada previa y de la posterior Belén.

Finalmente, es importante señalar que el proceso de diferenciación en los inicios del Período Tardío y la época posterior del mismo, en la que se incrementa la variabilidad funeraria, no es un proceso particular del valle de

Hualfín, aunque se dé con características regionales específicas.

En distintos ámbitos del Noroeste argentino se observan procesos similares, por ejemplo en el valle el Calchaquí, donde avanzado el Período de Tardío o de Desarrollos Regionales, las sociedades Santamarianas tuvieron modos de enterratorio más variados que la común imagen de adultos en cistas y niños en urnas (Baldini y Baffi 2007; Baldini *et al* 2004).

Otro ejemplo de diferenciación ocurre en la Quebrada de Humahuaca, donde en un primer momento del Período Tardío o de Desarrollos Regionales tanto la materialidad como los procesos sociales difieren de lo ocurrido en los siglos siguientes, cuando las sociedades tradicionalmente distintivas del Período están claramente representadas (Nielsen 2001).

En el valle de Hualfín, aún con las limitaciones de la información actual sobre los primeros siglos del segundo milenio, es posible distinguir en el proceso histórico dos momentos dentro del Período Tardío, uno inicial y otro avanzado en el cual se despliegan las sociedades Belén.